

## CONCLUSIONES

---

Las principales revoluciones que han conmovido la historia, han sido estudiadas en este volumen. Pero nos hemos concretado principalmente á la más importante de todas, á la que agitó á Europa durante veinte años y cuyos ecos repercuten todavía.

La Revolución francesa es una mina inagotable de documentos psicológicos. Ningún período de la vida de la humanidad, nos presenta semejante serie de experiencias acumuladas en tan corto tiempo.

En cada página de ese gran drama, hemos hallado numerosas aplicaciones de los principios expuestos en nuestras diversas obras sobre el alma transitoria de las multitudes y sobre el alma permanente de los pueblos, sobre la acción de las creencias, sobre el papel de las influencias místicas, afectivas y colectivas, sobre el conflicto de las varias formas de lógica.

Las Asambleas revolucionarias justifican todas las leyes conocidas de la psicología de las multitudes. Impulsivas y medrosas, se hallan dominadas por un reducido número de agitadores que actúan lo más á menudo en sentido contrario de las voluntades individuales de sus miembros.

Realista la Constituyente, destruye la antigua monarquía; humanitaria la Legislativa, deja que se



cumplan las matanzas de Septiembre; pacifista, lanza á Francia á temibles empresas guerreras.

Iguales contradicciones, en fin, durante el Directorio. Muy moderadas al principio en sus intenciones, las Asambleas no vivieron sino de golpes de Estado sanguinarios bajo este régimen. Deseaban establecer la paz religiosa, y acabaron por enviar á los penales millares de sacerdotes. Querían reparar las ruinas de que Francia se hallaba cubierta, y no lograron sino acumular otras.

Hubo, pues, oposición completa entre las voluntades individuales de los hombres del período revolucionario y los actos de las Asambleas de que formaban parte.

Es que, en realidad, obedecían á fuerzas invisibles de que no eran dueños. Creyendo obrar en nombre de la razón pura, sufrían influencias místicas, afectivas y colectivas, incomprensibles para ellos, y que sólo hoy comenzamos á discernir.

\* \* \*

La inteligencia ha progresado en el curso de las edades y ha abierto al hombre maravillosos horizontes, siendo así que el carácter, verdadero fundamento de su alma y motor seguro de sus actividades, nada ha cambiado. Oscurecido un momento, vuelve á reaparecer siempre. La naturaleza humana debe, pues, aceptarse tal como es.

Los fundadores de la Revolución no se resignaron. Por primera vez, desde los comienzos de la humanidad, intentaron transformar al hombre y á las sociedades en nombre de la razón.

Jamás empresa alguna fué abordada con seme-

jantes elementos de triunfo. Los teóricos que pretendían realizarla, tuvieron en sus manos una autoridad superior á la de todos los déspotas.

Y, sin embargo, á pesar de ese poder, á pesar de los triunfos de los ejércitos, á pesar de las leyes draconianas, á pesar de los repetidos golpes de Estado, la Revolución no hizo sino acumular ruinas y acabar en una dictadura.

Tal ensayo no era inútil, ya que las experiencias son necesarias para instruir á los pueblos. Sin la Revolución hubiera sido difícil probar que la razón pura no permite cambiar los hombres, y, por consiguiente, que una sociedad no se reconstruye jamás á voluntad de los legisladores, por muy absoluto que sea su poder.

\* \* \*

Comenzada por la burguesía para su provecho, la Revolución, convirtiéndose pronto en un movimiento popular y al mismo tiempo en una lucha de lo instintivo contra lo racional, en una insurrección contra todos los frenos sociales que hacen un civilizado del bárbaro. Apoyándose en el principio de la soberanía popular es como intentaron los reformadores imponer sus doctrinas. Guiado por los agitadores interviene el pueblo sin cesar en las deliberaciones de las Asambleas y comete las violencias más sanguinarias.

La historia de las multitudes durante este período es eminentemente instructiva. Muestra el error de los políticos que atribuyen todas las virtudes al alma popular.

Los hechos de la Revolución enseñan, por el con-



trario, que un pueblo libre de los frenos sociales, fundamento de las civilizaciones, y abandonado á sus impulsos instintivos, cae en seguida en el salvajismo ancestral. Toda revolución popular que triunfa es un retorno momentáneo á la barbarie. Si la Commune de 1871 hubiese durado, hubiera repelido el Terror. No habiendo tenido el poder de hacer perecer á muchos hombres, hubo de limitarse á incendiar los principales monumentos de la capital.

La Revolución representa el conflicto de fuerzas psicológicas libres de los frenos encargados de contenerlas. Instintos populares, creencias jacobinas, acciones ancestrales, apetitos y pasiones desencadenadas, todas esas influencias diversas se desarrollaron durante diez años de penosas batallas que ensangrentaron á Francia y la cubrieron de ruinas.

Visto de lejos, este conjunto constituye el bloque de la Revolución; nada hay homogéneo. Su disociación es necesaria para comprender ese gran drama y poner en evidencia los impulsos que no cesan de agitar el alma de sus héroes. En tiempo normal, las diversas formas de lógicas que nos conducen: racional, afectiva, mística y colectiva, se equilibran poco más ó menos. En épocas de agitaciones entran en pugna, y el hombre cesa de ser él mismo.

\*  
\* \*

No hemos desconocido en esta obra la importancia de ciertas adquisiciones de la Revolución con respecto al derecho de los pueblos. Pero, con muchos historiadores, nos hemos visto obligados á ad-

mitir que el fruto recogido á costa de tantas ruinas, hubiérase obtenido más tarde sin esfuerzo, por la simple marcha de la civilización. Para ganar un poco de tiempo, ¡cuántos desastres materiales acumulados, qué disgregamiento moral que aún padecemos todavía! Estas brutales secciones en la cadena de la historia, no se reparan sino muy despacio; todavía no lo han sido.

La juventud actual parece preferir la acción al pensamiento. Desdeñando las estériles disertaciones de los filósofos, halla desprovistas de todo interés las vanas especulaciones sobre cosas, cuya esencia permanece desconocida.

La acción es desde luego recomendable, y todos los grandes progresos de ella derivan; pero no llega á ser útil sino después de haber sido orientada convenientemente. Los personajes de la Revolución eran seguramente hombres de acción, y, sin embargo, las ilusiones que aceptaron como guías, les condujeron á desastres.

La acción es siempre perjudicial cuando, desdeñando las realidades, pretende cambiar violentamente el curso de las cosas. No se experimenta en una sociedad como en los aparatos de un laboratorio. Nuestras perturbaciones muestran lo que pueden costar los errores sociales.

Aunque la experiencia de la Revolución haya sido categórica, muchos espíritus, alucinados por sus sueños, desearían volver á comenzarla. El socialismo, síntesis actual de esta aspiración, sería una regresión hacia formas inferiores de evolución, porque paralizaría los mayores resortes de nuestra actividad. Sustituyendo á la iniciativa y á la responsabilidad individual, la iniciativa y la responsabilidad colectivas, se hace descender al hombre



hasta un extremo muy inferior en la escala de valores humanos.

La hora presente es muy poco favorable á tales experiencias. Mientras los soñadores persiguen sus quimeras, excitan los apetitos y las pasiones de las multitudes, los pueblos se arman cada día más. Cada cual presiente que en la competencia universal, no habrá ya lugar para las naciones débiles.

En el centro de Europa crece una potencia militar formidable que aspira á dominar el mundo, á fin de hallar salida á sus productos y á una población creciente que pronto será incapaz de alimentar.

Si continuamos rompiendo nuestra cohesión por luchas intestinas, rivalidades de partidos, persecuciones religiosas rastreras y leyes que pongan trabas al desarrollo industrial, nuestra significación en el mundo pronto terminará. Será preciso ceder el sitio á pueblos sólidamente unidos que hayan sabido adaptarse á las necesidades naturales en lugar de pretender remontar su curso. Sin duda, el presente no repite el pasado, y los detalles de la historia se hallan llenos de imprevistos encadenamientos; pero, en sus grandes rasgos, los acontecimientos parecen guiados por leyes eternas.

FIN

## ÍNDICE DE MATERIAS

	Págs.
INTRODUCCIÓN.—Las revisiones de la Historia.....	1
<b>PRIMERA PARTE</b>	
Elementos psicológicos de los movimientos revolucionarios.	
<b>LIBRO PRIMERO</b>	
CARACTERES GENERALES DE LAS REVOLUCIONES	
CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Las revoluciones científicas y las revoluciones políticas</i> .....	
§ 1.—Clasificación de las revoluciones.....	15
§ 2.—Las revoluciones científicas.....	17
§ 3.—Las revoluciones políticas.....	18
§ 4.—Resultados de las revoluciones políticas...	23
CAPÍTULO II.— <i>Las revoluciones religiosas</i> .....	
§ 1.—Importancia del estudio de una revolución religiosa para la comprensión de las grandes revoluciones políticas.....	26
§ 2.—Los comienzos de la Reforma y sus primeros adeptos.....	28
§ 3.—Valor racional de las doctrinas de la Reforma.....	29